

## PRIMER AÑO DE BACHILLERATO

## UNIDAD 5

# LA SUBORDINACIÓN ADJETIVA

Las oraciones adjetivas o de relativo tienen como función fundamental la de adjetivo: no son otra cosa que la transposición sintáctica de un adjetivo, complementando a un sintagma nominal de la oración principal (antecedente).

Este tipo de proposiciones va siempre introducido por un relativo, relativo que puede ser:

- pronombre relativo: qui, quae, quod;
- relativo indefinido: quisquis, quicumque, etc.;
- adverbio relativo: ubi, unde, etc.

Se puede decir que el pronombre relativo tiene dos caras:

- una de estas caras mira hacia la oración principal, y exige que el relativo concierte en género y número con su antecedente;

- la otra cara mira hacia su propia oración, y hace que el relativo lleve el caso que exija su función en la oración:

*Dictaturam, quae diu permanserat, sustulit.*

*Homo, cui nocet, senex est.*

Oración de relativo sustantivada.

De manera análoga a como se puede sustantivar un adjetivo, una oración adjetiva puede adquirir la categoría funcional de sustantivo. Esto sucede cuando el relativo no lleva antecedente expreso:

*E civibus eligi debet qui civibus imperaturus est.*

Oración de relativo adverbializada.

En ocasiones, una oración de relativo, además de marcar una relación adjetiva con su antecedente, establece una relación entre las acciones de la principal y de la subordinada, lo que es característico de las subordinadas adverbiales. En estos casos, la oración adjetiva lleva su verbo en **modo subjuntivo** (en otras ocasiones, el modo subjuntivo en una oración de relativo hay que explicarlo por el valor propio del subjuntivo como modo potencial e irreal -cf. *nihil habeo quod dem-*):

*Misit legatos qui peterent pacem.*

*Amant te omnes mulieres qui sis tam pulcher.*

*Nemo est tam demens qui non sentiat deos esse.*

Casos especiales de construcción.

a) El relativo puede ser atraído al género y número de un sustantivo predicativo de su proposición:

*Animal, quem vocamus hominem...*

b) El antecedente puede ser atraído al caso del relativo, insertándose generalmente en la proposición relativa:

*Quam ostendisti doctrinam, magnopere nobis placuit.*

*Urbem quam statuo, tua est.*

c) El pronombre relativo puede equivaler a un demostrativo cuando aparece a principio absoluto, tras puntuación fuerte:

*Varus vobis dux erit. Cui parere debetis*



Miguel Hernández con su esposa Josefina Manresa, en 1937.

## CUENTO

LA  
BAILARINA\*

LUIS ANTONIO CHÁVEZ

Todo empezó una mañana de diciembre. Mi madre y yo habíamos ido al mercado a comprar para surtir la despensa: frijoles, azúcar, café, jabón... lo suficiente para una quincena y no ir a parar a la tienda de

don Prudencio, quien "tiene tres mujeres con casa puesta y a ninguna de ellas puede llegar a dormir porque las tres le pegan".

Ese día llegamos cansados de cargar las bolsas de comprados y andar de la seca a la meca buscando productos de calidad y a mejores precios. La casa donde vivíamos con mi madre era modesta y todo era chico, desde la cocina, la cama, el ropero, el televisor... hasta el perro de la casa cuya alusión al nombre era muy evidente: Pulga.

Mi madre era una mujer envidiable por sus dotes perfeccionistas, reutilizaba cada espacio sin vernos apretujados y colocaba las cosas en sitios estratégicos, permitiendo ver amplia la sala, no así el cielo falso donde ya no cabía un recipiente.

Durante tuve uso de razón, mi madre, sin ser beata, era buscada por los vecinos como rezadora por el eterno descanso del difunto; también para conmemorar el día del santo o un aniversario de la virgen de Guadalupe, de quien yo, a fuerza de acompañar a mi progenitora, me había hecho devoto.

-Niña Mariíta, dice mi mamá si va ir a rezarle los nueve días a su hermano Anacleto, que Dios en Gloria lo tenga, pues si usted no "liase" ese favor

va a andar como ánima en pena -decían los vecinos. Pero, cuando terminaba de rezar, sólo manifestaban: Que Dios se lo pague.

Ella era delgada, de piel acanelada y complexión menuda; sus ojos grandes, brillantes y oscuros junto a su pelo entrecano testimoniaban el tiempo transcurrido, de las noches cuyos rayos solares la encontraron ocupada en el planchado y lavado de ropa ajena; todo para que su hijo se graduara de bachiller, "porque el estudio es la única herencia que te voy a dar, oís", expresaba, mostrando cansancio en su rostro.

Luego de quejarse de un dolor en sus piernas, mi madre preparó algo de comer y se fue a descansar. Dos horas más tarde fui sorprendido por el cambio de personalidad; aquella madre abnegada giró su ritmo de vida a 180 grados, es decir, se le quedó el casete en blanco.

Yo sabía que mi madre había sido bailarina incansable en su



### A Heriberto Chávez, mi hermano por enseñarme la magia que tiene el baile

juventud y no había competencia con ritmos variados donde no se llevara un primer lugar, incluso -según decía-, formó parte del elenco del ballet nacional de Alcira Alonso, de eso hacía muchos años.

Pero tras sentar cabeza con mi padre cambió todo; es decir, como dice la vox populi "guardó los guantes", y desde ese momento no se le vio mover un dedo ni cuando sonaba en la radio un mambo,

un Twist, un cha cha chá o rock and roll; "eso es parte de un pasado", sostenía.

Recuerdo que al despertar empezó a bailar y no se detuvo hasta tres meses después.

La culpa la tuvo la Sonora Dinamita con "¡Qué lindo es tu cucu!", porque inmediatamente la escuchó bailó y bailó sin sentir cansancio alguno.

Confieso que antes veía a mi madre muy seriecita y nunca me atreví a preguntar si fue mi

padre quien influenció en su actuar, por lo que fui sorprendido al verla tan "destrabada" intentando modificar diferentes ritmos bailables.

Al ver que no se detenía le pedí se estuviera quieta, pues, ya no estaba para esos trotes. Ante eso me espetó: "Métete en tus asuntos y no en los míos".

Entonces fui en auxilio de Julio, el hijo de la tortillera; sin embargo no lo logré,

porque hasta el fulano se contagié del "mal" y empezó a bailar lambada, mambo y boleros...

Aclararé que mi preocupación era por la extrema energía destilada de aquel cuerpo frágil cual si fuese una joven de quince años.

Los movimientos de cadera y cuerpo a lo Shakira pretendían revivir glorias de tiempos idos de cuando ganó el primer lugar en el programa Fin de Semana, inaugurado en la década del 70 por el guatemalteco-salvadoreño, Willy Maldonado.

Ante esos movimientos cadenciosos creí que a mi madre, de plano, se le había sobado un tornillo.

En esa ocasión mi madre participó con el Mambo No. 5 con el conocido Pechái, cuyo nombre verdadero era Américo Pleytez.

Al observar el vídeo de tres décadas atrás, repetí horrorizado: "¡caramba, qué energía!, pero qué ridícula es la vejez".

Lo peor de todo es que mi madre se puso una minifalda, lycra, blusa ajustada y zapatos deportivos, "esto me da caché", decía, y a mí se me caía la cara de vergüenza al verla vestida en esa facha.

Y no sólo mambo sabía bailar.

Al comparar su cuerpo enjuto jamás imaginé que hubiese ganado premio con la canción Al compás del reloj, de Billy Halley, pues ¡era increíble verla haciendo la caída de la hoja!...

La noticia de la fiebre del baile corrió como pólvora en el vecindario, de tal forma que Beto Paredes la sacó a bailar el Mosaico No. 3 de la Billos Caracas Boys, pero no le aguantó, yéndose a refugiar a su casa, atrás del parque de Apopa, de la cual no salió por varios días.

# PRIMER AÑO DE BACHILLERATO



CESAR MENÉNDEZ

Fue tanta la fiebre del baile, que Fernando Murillo, de Noticias Cuatro Ficción, se interesó por hacer un documental. Para ello coleccionaron recortes de prensa de cuando –en su juventud- salía a la par de la Sonora Matancera o con Chubby Checker, ya no se diga.

En fin, mi madre se robaba el show y hasta las portadas de prestigiosos medios de prensa: “Anciana evoluciona el baile del Siglo XXI”, titulaba el periodista Alex Torres; en cambio otros medios impresos más conservadores salían con pírricos títulos, pero no por ello pasivos como creían.

Si bien al principio me avergonzaba el proceder de mi madre, reconozco que la locura no era provocada por un romance o por sexo, simplemente, como ella me lo confesara en sus momentos de relax: “¡Quiero bailar, necesito bailar para sacar esta energía que me quema!”.

Lo peor del caso es que ella enviudó a los 50 años y a esa edad, las mujeres ya son hasta bisabuelas; esa actitud burlaba el ciclo biológico que la madre natura llevaba.

“Si en este paísito apenas se llega a los 50 años”, me dijo en cierta ocasión, comprobándolo al observar que ese es el promedio de vida en nuestra nación.

Una vez que le increpé su actuar, me respondió muy enérgica que lo que quería era recuperar el tiempo de cuando estuvo con papá. Cierito o no

## UNA VEZ QUE LE INCREPÉ SU ACTUAR, ME RESPONDIÓ MUY ENÉRGICA...

asumí que había entrado en un proceso de locura propio de la edad.

Recuerdo que de la comprensión pasé a los reclamos, ante lo cual me respondió: “¡Al diablo con los prejuicios!, ¡quiero ser humana!, ¡quiero vivir la vida!”, y ahí terminó la discusión.

En cierta ocasión me puse a ver el álbum fotográfico y en cada imagen nunca vi a mi madre con un rasgo de tristeza; sus viajes al exterior representando al país con el ballet de Alcira Alonso y la vez que el bus en el que iba se quedó atascado camino al puerto.

También había imágenes de cuando permanecía en la cocina preparando sus guisos, los que tenían peculiar sazón y un toque especial cual si estuviésemos en un restaurante light...

Su fiebre por la música creció tanto que varios fines de semana me pidió que la acompañara a la Sociedad de Meseros, al Festrás, al Amigo, el Motoclub, El Padrino, El Billos y al Buenos Aires Discotec, de José Luis Menéndez, cuyos sitios acostumbraban poner tonadas del recuerdo.

En estos lugares se topó con otra mujer mayor que ella y

ambas se disputaban bailar con Jorge Jocote, el Micón, el Negro Meme, los gemelos Mauricio y Héctor, sin faltar Beto La Chana.

La locura fue tal que una vez se le metió entre ceja y ceja que deseaba aprender a bailar Breack y Hip-Hop e incluso por hacer esos pases de baile muchas veces se quedó enrollada cual una culebra, dejándole un dolor en los pies y brazos, diciéndome “ya se me va a pasar”.

Menos mal que lo de aprender esos ritmos extraños no duró mucho tiempo, pues ahora me pregunto qué hubiese sido de mí en la universidad y en el trabajo, de seguro el hazmerreír de mis compañeros.

Hoy veo tan pasiva a mi madre cual si no hubiese evolucionado el baile en el país.

Para mi satisfacción sólo fueron tres meses de la fiebre del baile, pero eso le dejó tantos achaques difíciles de contar y así como inició dejó de hacerlo, yéndose a refugiar a su cuarto del cual no salió por varios días, por mi parte sólo le oía sonidos como de alguien quejándose por algún dolor.

Como sólo somos los dos y no puedo atenderla como se debe, contraté a una persona

para que la cuide, la asee y le dé sus alimentos, pues a sus 65 años ya no oye bien.

Recuerdo que cuando “se le aflojó el disco duro”, mi madre acostumbraba a quedarse cerca donde estaban los bafles y hoy sufre las consecuencias de su “salida del universo”.

Entiendo la necesidad de una mejor atención hacia ella y trato de dársela lo mejor posible, de tal forma que al regresar de mi trabajo la saco a pasear al vecindario o la llevo al Mirador de los Planes, “aquí conocí a tu padre”, me expresó un día.

Un tío mío, hermano de mi padre, le trajo como regalo una grabadora moderna, de esas que agarran MP3 y CD, sorprendiéndola una tarde poniendo música de Toña La Negra, Rolando Laserie, María Luisa Landín, Los Panchos y a Pérez Prado, por supuesto.

Ese día, mi madre intentó mover los pies, pero la artritis se lo impidió.

Hoy veo a mi madre tomar una sarta de medicamentos y me duele el estado de salud en que está, además de su soledad.

A veces mi madre lanza improperios por estar postrada en silla de ruedas, pero tan pronto le muestro el diploma

por haber ganado primer lugar en baile, guarda su compostura y dice: “yo sólo quería bailar, bailar, bailar y bailar”.

Si fue bueno lo que hizo, no sé, lo único que diré es que hay que gozar la vida, que es corta, pues hay almas que no llegan ni a los sesenta años. Por suerte mi viejita va a cumplir este 24 de diciembre sus sesenta y cinco años y aún trata de mover los pies, aunque la artritis se lo impida.

De su estado de salud nadie hace noticia. Dios quiera que mi madre viva muchos años más, pero no en el estado en que se encuentra, pues aunque me duele verla así, tengo la esperanza que con un buen tratamiento volverá a caminar, hoy más que nunca añoro el tiempo en el que se le aflojó un tornillo del disco duro.

Ahora que ha pasado el tiempo y por su estado de salud ya no es la “rezadora” del vecindario, ella se entretiene con la camándula y cuando allá a lo lejos oye algún bolero, se pone triste moviendo aunque sea los dedos de las manos...

Diciembre de 2008

\* Cuento escrito como un homenaje a todas aquellas personas que se llenan de felicidad cuando bailan alguna tonada.

# SEMBRANDO VALORES

# LA HONESTIDAD

## Definición

Es armonizar las palabras con los hechos, es tener identidad y coherencia para estar orgulloso de sí mismo.

## Tema

“La persona honesta es grata y estimada, es hermosa en su carácter y quien es honesto es bondadoso, amable, correcto, admite que está equivocado, cuando lo está; sus sentimientos son transparentes, su buena autoestima la motiva a ser mejor, no aparenta lo que no es, lo que proyecta a los demás es real”.

La honestidad es una forma de vivir congruente entre lo que se piensa y lo que se hace, conducta que se observa hacia los demás y se exige a cada quien lo que es debido.

Para ser honesto es importante ser sincero con uno mismo, fiel a la promesa hecha con las personas con quienes convivimos o tratamos. Ser honesto es tener un comportamiento adecuado, correcto, justo y desinteresado.

Si podemos hacer un listado de las cualidades que nos gustaría ver o mejor aún poseer, seguramente diremos que la honestidad garantiza confianza, seguridad, responsabilidad, confidencia, lealtad y en una palabra, integridad.

Si eres honesto tendrás el reconocimiento de los demás, porque el interior y el exterior son el reflejo el uno del otro. No existen contradicciones entre los pensamientos, palabras o acciones. Ésta integración te proporciona claridad y ejemplo a los demás; ser interiormente de una forma y exteriormente de otra, ocasiona daño y conflictos, porque no se puede estar cerca de los demás ni los demás querrán estar cerca de una persona que no es confiable o digna de confianza. El valor de la honestidad es visible en cada acción que se realiza.

Cuando existe honestidad y limpieza en lo que se hace, hay cercanía y cariño; sin estos principios la sociedad no puede funcionar, esto significa nunca hacer un mal uso de lo que se nos confía, por ejemplo, usar los recursos de manera adecuada para las necesidades básicas, pues los recursos bien utilizados crean bienestar y se multiplican.

La persona comprometida con el desarrollo y el progreso mantiene una actitud honesta como un principio para construir un mundo de paz, sin desperdicios y con más esplendor.



La honestidad no se práctica sólo con el prójimo, sino con nosotros mismos

## ACTIVIDAD N° 1

### "UNA CONDUCTA HONESTA"

**Resumen de la Actividad:** El contenido de esta actividad tratará sobre la honestidad. La primera actividad se realizará mediante una conversación del educador con los niños sobre el tema en el que relatará un cuento, en una segunda actividad los niños harán dibujos sobre el contenido del cuento, y finalmente, en una tercera actividad, harán una exposición en el mural con todos los dibujos confeccionados. Posteriormente se realizará una visita de los padres para ver el mural. **Objetivo:** Desarrollar en los niños nociones acerca de la honestidad.

#### Procedimientos:

Conversación  
Relato  
Observación  
Acciones prácticas

**Recursos materiales:** Láminas, fotos, papeles, lápices de colores, pinceles, témperas, y otros materiales de artes plásticas.

#### Desarrollo de la actividad:

##### 1ª Parte

El educador comenzará realizando una exploración, mediante un diálogo sobre los conocimientos que los niños tienen de honestidad, a fin de tener un diagnóstico de la misma.

##### 2ª Parte

Contar el cuento “Una conducta honesta”, que puede acompañarse de una o varias láminas referidas a la historia, tales como: a) Lámina en que se observe al niño que vive en condiciones muy pobres.

b) Lámina en que se ve entre la gente una anciana. c) Lámina en la que un niño observa como a la anciana se le cae su bolso. d) Lámina del niño viendo que el

bolso tiene mucho dinero. e) Lámina en que se observa al niño devolviendo el bolso a la anciana. “Una conducta honesta” Érase una vez un niño muy pobre que vivía con sus padres en una zona en las afueras de la ciudad. Juanito, que así se llamaba el niño, se iba todas las mañanas bien temprano al mercado de la ciudad, a tratar de buscar algo que hacer para que los comerciantes lo ayudaran con algunas cosas que le regalaban: frutas, hortalizas, verduras, con las cuales él contribuía a la economía hogareña, a pesar de que como era un niño era bien poco lo que podía conseguir. Un día estando sentado frente a una tienda de frutas vio a una anciana comprando algunas cosas, que echaba en una bolsa grande. Juanito se acercó a ella para tratar de ayudarla, pero

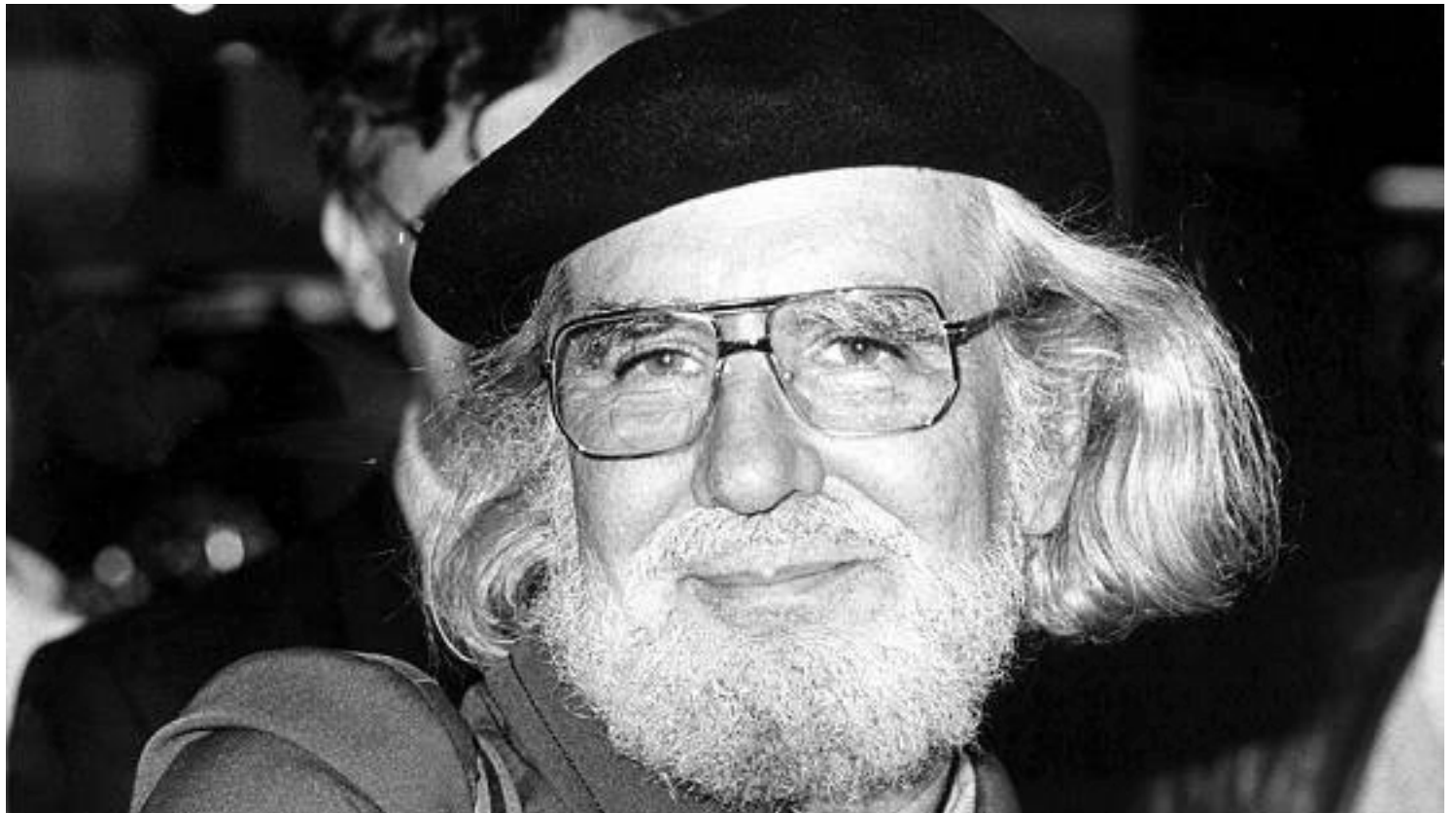
la anciana, al verlo tan desarrapado, lo echó de su lado, porque temía que el niño le fuera a coger algunas frutas. Juanito no le hizo mucho caso, pensando que quizás la viejecita había tenido anteriormente algún tipo de experiencias desagradable, y se puso a mirar otras cosas. En eso la anciana se va y, como era muy viejita, echó su bolsa del dinero en la bolsa, y esta se cayó al suelo sin que se diera cuenta. Juanito corrió donde la bolsa había caído, y cuando la abrió ¡Cielos, allí había dinero como para que toda su familia comiera una semana! ¡Qué suerte! ¿Y saben lo que hizo Juanito? Corrió donde la anciana que ya se iba del mercado, y ésta al verle de nuevo le dijo: “Mira niño, ¡ya te dije que no quiero que me ayudes!” “Señora” replicó Juanito no es para eso, sino para devolverle esta bolsa que se cayó sin que usted se diera cuenta.” La anciana

incrédula tomó la bolsa, miró dentro y exclamó: “Que injusta he sido, un niño tan honesto y yo rechazándolo.” “Pero vamos, ven conmigo a mi casa, para que te de todo lo que necesites para ti y tu familia.” Y dicen que desde entonces todo el mundo en la vecindad llama a Juanito “el honrado”, por lo honesto que había sido en su conducta. Una vez terminado el cuento el educador le dará la posibilidad a los niños de que hagan comentarios sobre lo sucedido en el relato, guiará la conversación hacia la conducta honesta seguida por Juanito, hablará a los niños sobre qué es la honestidad, definirá cuáles son las buenas acciones para considerar a alguien honesto, de forma que comprendan qué es la honradez, y cómo deben ser las relaciones entre las personas honestas.

## SEGUNDO AÑO DE BACHILLERATO

UNIDAD 4

*El poeta nicaragüense Ernesto Cardenal es conocido como el creador del exteriorismo, escuela literaria que tiene mucha influencia en los escritores jóvenes de Nicaragua y El Salvador.*



# ERNESTO CARDENAL

**E**rnesto Cardenal Martínez (\* Granada, Nicaragua 20 de enero de 1925 -) es un sacerdote católico (uno de los más destacados religiosos de la teología de la liberación), político, escultor y escritor nicaragüense,

famoso, ante todo, por su obra poética, que le ha merecido varios premios internacionales.

#### Biografía

Nacido en una de las familias más respetables del país, tuvo de hogar en su infancia La Casa de los Leones, una notable mansión en Granada, Nicaragua. Su bisabuelo materno era un judío de Polonia. Estudia primero en Managua y de 1942 a 1946, literatura en México. Más tarde, de 1947 a 1949, continúa sus estudios en Nueva York y viaja entre 1949 y 1950 por Italia, España y Suiza.

En julio de 1950 vuelve a Nicaragua, donde participa en la Revolución de Abril de 1954 contra Anastasio Somoza García. El golpe de Estado falla y termina con la muerte de muchos de sus compañeros y amigos. Ernesto Cardenal decide entrar en el monasterio de Gethsemani (Kentucky, EE.UU.), pero en 1959 lo abandona para estudiar teología en Cuernavaca (México).<sup>[1]</sup>

Cardenal en 1965 es ordenado sacerdote en Managua. Funda en una de las islas Solentiname en el Lago Cocibolca una

comunidad cristiana, casi monástica. Ahí se escribe el famoso libro *El Evangelio de Solentiname*. Cardenal colabora estrechamente con el Frente Sandinista de Liberación Nacional luchando contra el régimen de Somoza. El 19 de julio de 1979, el día de la victoria de la Revolución Nicaragüense, es nombrado ministro de Cultura del nuevo Gobierno del FSLN. Ocupa este cargo hasta 1987, año en el que se cierra el ministerio por razones económicas.

Cardenal recibe en 1980 el Premio de la Paz del Comercio Librero Alemán.

En 1983, Juan Pablo II visitó oficialmente Nicaragua. El pontífice -frente a cámaras de televisión que transmitían a todo el mundo- amonestó e increpó severamente a Ernesto Cardenal, arrodillado ante él en la misma pista del aeropuerto, por propagar doctrinas apóstatas (según la fe católica) y por formar parte del gobierno sandinista.



En 1989 Cardenal funda con el actor austriaco Dietmar Schönherr la Casa de los tres mundos, en Granada, Nicaragua, fundación cultural de la que es presidente honorario.

Cardenal abandona el FSLN en 1994, en protesta contra la dirección de Daniel Ortega. Luego, suma su apoyo moral al MRS o Movimiento Renovador Sandinista, y extiende su apoyo a

la Alianza Partido MRS, durante las elecciones de 2006, igual que otros destacados literatos nicaragüenses, entre los que destacan Gioconda Belli y Sergio Ramírez Mercado, fundador del MRS.

Fue nominado en mayo de 2005 a recibir el Premio Nobel de literatura. Dos meses más tarde, participó en la inauguración de la señal televisiva Telesur, junto a

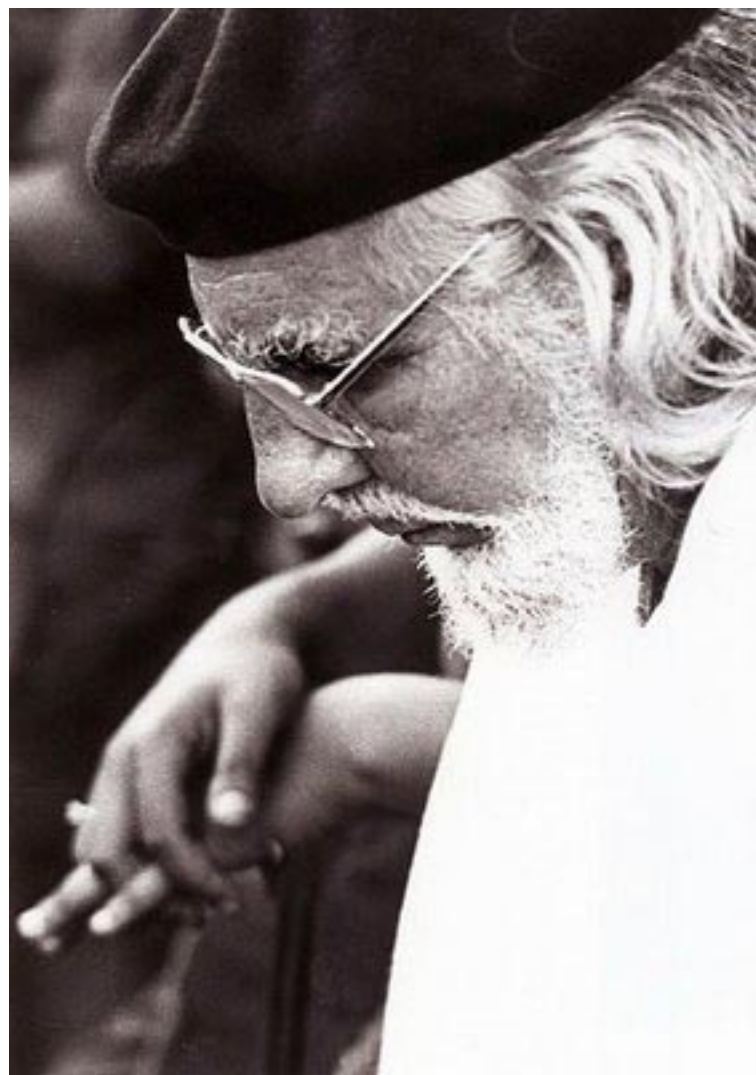
personalidades como Danny Glover, Eduardo Galeano, Pino Solanas y Adolfo Pérez Esquivel, entre otros.<sup>[2]</sup>

En el año 2007 el poeta nicaragüense vuelve a México, donde, entre otras actividades, se entrevistó con el Subcomandante Marcos del Ejército Zapatista de Liberación Nacional y participó en el festival XII Encuentro Hispanoamericano de Escritores Horas de Junio, celebrado el 1 de junio. Organizado por la Universidad de Sonora, ese año llevó por título Tributo a Ernesto Cardenal; el poeta lectura de un texto, *Polvo de estrellas*, sobre la utopía social, así como también un recital de sus poemas que enmudeció al auditorio de la Sociedad Sonorense de Historia. En 2009 obtuvo el Premio Iberoamericano de Poesía Pablo Neruda, que recibió el 27 de julio de manos de la presidenta de Chile, Michelle Bachelet

# ERNESTO CARDENAL

## EPIGRAMA

Al perderte yo a ti,  
tú y yo hemos perdido:  
yo, porque tú eras  
lo que yo más amaba,  
y tú, porque yo era  
el que te amaba más.  
Pero de nosotros dos,  
tú pierdes más que yo:  
porque yo podré  
amar a otras  
como te amaba a ti,  
pero a ti nadie te amará  
como te amaba yo.  
Muchachas que algún día  
leáis emocionadas estos versos  
Y soñéis con un poeta  
Sabed que yo los hice  
para una como vosotras  
y que fue en vano.



# GIOCONDA BELLI

La poeta y novelista, Gioconda Belli nació en Managua. Participó, desde el año 1970 en la lucha contra la dictadura de Anastasio Somoza, como miembro del Frente Sandinista. Vivió exiliada en México y Costa Rica. Ocupó varios cargos partidarios y gubernamentales en la Revolución Sandinista en los 80. Es madre de cuatro hijos y desde hace algunos años divide su tiempo entre California y Managua.

Su primer libro "Sobre la Grama" (1972), ganó el premio de poesía de la Universidad Nacional de Nicaragua. En 1978, obtuvo el Premio Casa de las Américas (Cuba) por su libro "Línea de Fuego". Entre 1982 y 1987, publicó tres libros de poesía: "Truenos y Arco Iris", "Amor Insurrecto" y "De la costilla de Eva". En 1988, publicó su primera novela "La Mujer Habitada" que obtuvo el Premio de la Fundación de Libreros, Bibliotecarios y Editores Alemanes y el Premio Anna Seghers de la Academia de Artes de Alemania, en 1989. En 1990, publicó la segunda novela, "Sofía de los Presagios" y posteriormente el cuento para niños: "El Taller de las Mariposas" con el que ganó en 1992 el Premio Luchs del Semanario Die ZEIT. En 1996 publicó la novela "Waslala" y en 1998 otro libro de poemas:

"Apogeo". En 2001 apareció "El País bajo mi piel", una memoria de sus años en el sandinismo, destacado como uno de los mejores libros del año por el Diario Los Angeles Times. En 2002 ganó el Premio Internacional de Poesía Generación del 27 por su poemario, "Mi íntima multitud". En 2005, publicó "El Pergamino de la Seducción" (2005) su cuarta novela y en Octubre de 2006, ganó el Premio Internacional de Poesía Ciudad de Melilla por su poemario "Fuego Soy Apartado y Espada Puesta Lejos". También en 2005 se publicó en Alemania un nuevo cuento de niños para adultos: "El abrazo de la enredadera". En 2008, su novel "El Infinito en la Palma de la Mano" ganó el Premio Biblioteca Breve de Seix Barral en España.

Sus novelas y poemas se han traducido a más de catorce idiomas. Es miembro del Pen Club Internacional y miembro correspondiente de la Academia Nicaragüense de la Lengua. Escribe para diversos periódicos nacionales e internacionales y tiene un blog en el periódico nicaragüense El Nuevo Diario y en el diario The Guardian de Londres. Gioconda es madre de cuatro hijos: Maryam, Melissa, Camilo y Adriana. Está casada con Charles Castaldi, productor de cine.

## SEGUNDO AÑO DE BACHILLERATO

## UNIDAD 4

GIOCONDA  
BELLI

¿Qué sos Nicaragua?

¿Qué sos  
sino un triangulito de tierra  
perdido en la mitad del mundo?

¿Qué sos  
sino un vuelo de pájaros  
guardabarrancos  
cezontles  
colibríes?

¿Qué sos  
sino un ruido de ríos  
llevándose las piedras pulidas y brillantes  
dejando pisadas de agua por los montes?

¿Qué sos  
sino pechos de mujer hechos de tierra,  
lisos, puntudos y amenazantes?

¿Qué sos  
sino cantar de hojas en árboles gigantes  
verdes, enmarañados y llenos de palomas?

¿Qué sos?  
sino dolor y polvo y gritos en la tarde,  
-"gritos de mujeres, como de parto"-?

¿Qué sos  
sino puño crispado y bala en boca?

¿Qué sos, Nicaragua  
para dolerme tanto?

**Y Dios me hizo mujer**

Y Dios me hizo mujer,  
de pelo largo,  
ojos,  
nariz y boca de mujer.  
Con curvas  
y pliegues  
y suaves hondonadas  
y me cavó por dentro,  
me hizo un taller de seres humanos.  
Tejió delicadamente mis nervios  
y balanceó con cuidado  
el número de mis hormonas.  
Compuso mi sangre  
y me inyectó con ella  
para que irrigara  
todo mi cuerpo;  
nacieron así las ideas,  
los sueños,  
el instinto.  
Todo lo que creó suavemente  
a martillazos de soplidos  
y taladrazos de amor,  
las mil y una cosas que me hacen mujer todos los días  
por las que me levanto orgullosa  
todas las mañanas  
y bendigo mi sexo.

**Parto**  
Me acuerdo  
cuando nació mi hija.

Yo era un solo dolor miedoso,  
esperando ver salir de entre mis piernas  
un sueño de nueve meses  
con cara y sexo.

**Dios dijo**  
Dios dijo:  
Ama a tu prójimo como a ti mismo.  
En mi país  
el que ama a su prójimo  
se juega la vida.

**Uno no escoge**

Uno no escoge el país donde nace;  
pero ama el país donde ha nacido.

Uno no escoge el tiempo para venir al mundo;  
pero debe dejar huella de su tiempo.

Nadie puede evadir su responsabilidad.

Nadie puede taparse los ojos, los oídos,  
enmudecer y cortarse las manos.

Todos tenemos un deber de amor que cumplir,  
una historia que nacer  
una meta que alcanzar.

No escogimos el momento para venir al mundo:  
Ahora podemos hacer el mundo  
en que nacerá y crecerá  
la semilla que trajimos con nosotros.

# ANTOLOGÍA DEL CUENTO SALVADOREÑO

*El Cuento en El Salvador es uno de los géneros que más presencia han tenido junto con la poesía*

## LA LLAVE DE USULUTÁN

T. P. Mechín

**A**quella fue una marcha triunfal! Baste saber que se trataba de un viaje presidencial... ¡Cómo aman estos pueblos a sus presidentes! Lo que voy a referir ocurría el año de gracia de 1912.

El doctor Araujo, con lucido acompañamiento se trasladaba a San Miguel, a fin de inaugurar por la tercera o cuarta vez el famosísimo ferrocarril de La Unión. (Como cada pedazo de esa vía... CRUCIS nos cuesta un ojo de la cara, nos gastamos el otro en inaugurarlos cada cinco años. Ciegos ya, de nada nos damos cuenta y... ¡a vivir!). Yo iba en mi calidad de Subsecretario de Fomento, con la altísima misión de pronunciar "el discurso oficial".

El aprieto era grande. Mis dotes como orador son negativas, que ya las había tanteado en la fiesta de la entrega de los despachos, al terminar mi carrera el año 97, allá en la capital de Alcarria, cuando contesté conmovido las frases especiales que amabilísimo me dedicó el coronel a guisa de último adiós. A trompicones solté unos cuantos períodos deshulvanados, sudando a chorros a pesar del frío, y al terminar mi perorata entre aplausos desganados –por añadir palmoteados con guantes– alcancé a oír comentarios como éstos: ... "Se vé que el pobre está emocionado..."; "Sí... la falta de costumbre..."; y por último, un sota o teniente profesor, que siempre me había sido antipático y que acababa de darme la alternativa tomando una copa conmigo y llamándome de tú, dijo así: "Por lo visto la Oratoria no ha pisado todavía las tierras de la ex virgen América.

En aquel momento yo hubiera querido ser Medieta: ¡aunque fuera Bermúdez! Juro que Morera de la Vall y Rodón –así se llamaba el Teniente– no habría dicho semejante cosa...

Pero ya me aparté mucho del viaje de mi cuento.

Aquí en la capital tracé las líneas generales de mi pieza oratoria. Apenas me quedan recuerdos muy vagos... Hablaba del progreso y de los beneficios de la Paz –¿cómo no?–; de las paralelas de acero (léase carriles); del tozudo Stephenson, el padre de esos "monstruos que vomitan humo, dragones de la noche..." Voy creyendo que sin querer había plagiado "El Tren Expreso" de Campoamor. Sin querer: entiéndase bien.

¿Quién dijo que aquí no hay oradores? ¿Morera de la Valle? ¡Infeliz!

En Apopa comenzaron los discursos. Allí esperaba el pueblo soberano, congregado de orden superior, para vitorear a su gobernante.

El gobierno llevaba un buen surtido de oradores, pero allá por Armenia, –esa Armenia de mis pecados– ya se nos habían agotado y empezó el segundo turno. No hubo estación ni apeadero sin ovación, ni ovación sin oradores: creo que hubo discursos hasta en el Malpáis.

¡Cómo aman estos pueblos a sus presidentes!

Lo peor fue que casi todos los oradores me robaban mis ideas. "Las paralelas de acero", "el rugir del monstruo", lo del "heraldo del progreso" y otras bellezas semejantes, todo se lo decían aquellos condenados. ¿Y qué me dejan a mí, pensaba yo desconsolado?

Compadecido el General Batres, me proporcionó un librito titulado Manual del perfecto orador, que él llevaba a buen recaudo y por si acaso, pero no salí de apuros: allí estaban también las mismas paralelas, el eterno monstruo y el consabido heraldo.

No abusaré de ti, lector discreto. Te haré gracia del embarque en Acajutla y del episodio tragicómico ocurrido en el muelle, así como de la pésima noche de abordaje, pasada en vilo, sin más novedad que las bofetadas que un pasajero gringo le atizó a cierto periodista criollo, quien ya calamocano se equivocó de camarote y estaba empeñado en acostarse con la cara mitad de aquel chele descomunal y malas pulgas.

En La Unión hubo que desembarcar a cochino. Allí hubiéramos deseado a Sansón o a San Cristóbal!

Mi criado se había evaporado. Al fin lo hallé, borracho perdido, ya muy entrada la noche, y apenas pude conseguir una camilla de soldado para recostar mi venerable humanidad. A pesar de ello dormí como un tronco, gracias al sueño atrasado.

Temprano de la mañana pedí prestada una máquina de escribir y elaboré un nuevo discurso.

En el puerto no tuvimos más que un disgusto: la cuenta de Asiselo, nuestro Comodoro o Almirante, quien abandonando el puente del vapor "Santa Ana", que se mecía inútil, feliz y empavesado sobre las plateadas ondas, se había convertido en hostelero. Este hombrecillo pretendía no sé

cuantos miles de duros por una malísima comida; pero nuestro gobierno, honrado por casualidad, se negó rotundamente a quebrar y emplazó al Almirante para el día del Juicio. Como ustedes ven, nuestra honradez era relativa: completamente nacional.

¡Y San Miguel! Después de un viaje atroz de varias horas, el que hicimos en calidad de mercancias, amontonados en unas plataformas arregladas ad hoc, llegamos a la metrópoli de Oriente, la aristocrática ciudad de los Guzmanes y Santines.

¡Qué gentío y qué polvareda! Bajo un sol de patente, poco antes del mediodía, empezaron los discursos de cajón. Rompió el fuego la primera autoridad del departamento. Comenzó hablándonos del capitán don Luis de Moscoso, fundador de la Ciudad.

Yo no oía bien porque a hurtadillas repasaba mi discurso, el que según mis cuentas debía de seguir. (No llevábamos Jefe del Protocolo, pero aunque lo lleváramos de nada serviría). De vez en cuando me parecía escuchar las palabras "paralelas", "rugir del monstruo", y hasta el nombre del pobre Stephenson. Me tenía sin cuidado porque ya había renunciado a todo eso: mis ideas eran nuevas y fresquitas.

Ocurriencia genial, el Gobernador había mandado hacer dos llaves de palo, doradas, por el modelo de las que le cuelgan a San Pedro, y al terminar su salutación se las entregó al Presidente, diciéndole que eran las de la ciudad. (Yo creo que el doctor Araujo habría preferido un vaso de agua).

El doctor López G. Contestó en nombre del Jefe del Estado: la moda es vieja.

¡Paciencia, Dios mío!

Pero demonio: ¿qué era aquello? ¿Cómo había hecho el doctor López para robarme mi discurso? ¡Si estaba diciendo lo mismo que yo había discurrido la víspera en La Unión! ¿Quién sería el traidor? Ay... ¡No había robo ni traidores...! Una infeliz coincidencia nada más. Cogí el lápiz y taché varios párrafos de mi discurso, que se redujo a la mínima expresión, con poco disgusto mío y gran regocijo del público. ¡Digo!...

Mi turno llegó. Con el sol en el zenit, cincuenta grados de calor y la tribuna bañada en luz, solté de prisa y más que corriendo los relieves del discurso oficial. Recuerdo haber dicho que "los pueblos no son grandes por su territorio sino por su amor a la Justicia, y su respeto al derecho". (Bien).

Nadie me oyó, pero me aplaudieron. (Ventajas de la concisión, señores).

El inmenso gentío se desbandó. Sólo había un carricoche para el señor Presidente, quien imitando a Alejandro –no Gómez sino el macedonio– lo rechazó discreto, ofreciéndolo galante a las señoras más veteranas.

Y es que en San Miguel no había coches, gracias a la ocurrencia del alcalde que mandó empedrar las calles en forma de tumbos. (Al menos eso nos decían los migueleños cada cinco minutos). No me entretendré hablando de la espléndida recepción, de aquel banquete interminable, de los agasajos y comodidades, ni de las suntuosas fiestas, como la comida con señoras –de doscientos cubiertos– ni del gran baile en el Casino, ni del archisimpático Max. Haltmayer, inmortalizado ya por Zamacois, por que tengo prisa de llegar a Usulután.

Lleguemos...

En Santa Elena, el Cura nos tenía preparado un excelente desayuno –era ya el segundo– y llegamos a Usulután bien entrada la mañana. Recepción igual, esplendida.

¡Cómo aman los pueblos a sus presidentes!

Fuimos recibidos en la mejor casa por la mejor gente del mundo. Un grupo selecto de bellas señoritas, vestidas de blanco, nos sirvió un desayuno –¡el tercero!– apetitoso fuera de toda ponderación. ¿Qué primores no había allí? Todo lo que es delicado; todo cuanto hay de rico y de exquisito; todo lo que entra por los ojos y regala el paladar...

Aquella mesa estaba cubierta de primores.

"Y de cuanta invención el arte engendra.

Como las ricas tártaras de almendra..."

¿Menospreciar aquello?

¡Imposible! Logramos hacer un rinconcito, y rendimos los honores a tanta gentileza.

"Nunca fuera caballero... De damas tan bien servido".

.....

Pasaré por alto otros discursos; el almuerzo, emulé lo del desayuno; la siesta, y la comida, opipara por supuesto.

Llegó la noche.

El doctor Araujo recibía en la sala los homenajes de sus conciudadanos y tomaba sorbos de café para digerir mejor tanta lisonja.

Una de las señoritas de la casa me llamó aparte, y me entregó la llave del zaguán "por si deseábamos salir y regresáramos tarde".

La llavecita tendría como un pie de largo y pesaba alrededor de

cinco libras. Rendí las gracias y traté de acomodarme aquel llavín. ¡Esfuerzo vano! Ni en el bolsillo del revólver, ni en los de la americana ni en parte alguna cabía aquella prenda.

Y recordando la ceremonia de San Miguel, tuve una idea.

Fui a la sala en busca del doctor Araujo, que yacía cabizbajo, prisionero entre dos "tábanos".

-Con permiso, señores. (Me dirigía a los tábanos, que eran los dueños del presidente).

-Doctor Araujo; por una equivocación me han dado a mí esta llave. Supongo que es la de Usulután, y aquí se la entrego –le dije al par que sostenía en ambas manos la obra maestra de la cerrajería colonial.

Don Manuel celebró la broma, pero en un aparte que por pura casualidad pude tener con él a otro día, me dijo que "dejara las bromitas para cuando no hubiera gente delante".

Con los presidentes no hay que gastar bromas...

Ni veras tampoco.



**T.P. MECHÍN**

**José María Peralta Lagos** (Santa Tecla, El Salvador, 25 de julio de 1873-Ciudad de Guatemala, 22 de julio de 1944), general e ingeniero, fue un escritor, militar y político salvadoreño; escribió bajo el seudónimo de T.P. Mechín. Estudió en la Academia Militar de Guadalajara, España. Encabezó los trabajos de construcción del Teatro Nacional de San Salvador a principios del siglo XX, junto con el ingeniero José Emilio Alcaine. Fue representante diplomático de El Salvador en España y Ministro de Guerra y Marina en el gobierno del presidente Manuel Enrique Araujo (1911-1913). Se desempeñó como Miembro de número de la Academia Salvadoreña de la Lengua. La prosa de Peralta Lagos es costumbrista y está escrita en forma humorística y a veces irónica.